

RODRIGO SOSA

Liberia, la llama de un conflicto regional

La guerra en Liberia, desde su recrudecimiento en junio de 2003, ha causado aproximadamente 2.000 muertos y cientos de miles de desplazados. Además de las víctimas directas del conflicto, una cantidad indeterminada de personas han fallecido a causa del hambre y la sed, así como de cólera y otras dolencias que no han podido ser atendidas por la escasez de medios y la imposibilidad de acceder a los enfermos. La crisis actual en Liberia, con más de catorce años de enfrentamientos, es un capítulo más de la situación general de inestabilidad que impera en esta región de África Occidental desde finales de los años noventa. Costa de Marfil, Guinea-Conakry, Liberia y Sierra Leona son protagonistas de un conflicto regional. Esta crisis ha reabierto el debate sobre cómo y cuándo es necesaria una intervención internacional para controlar los conflictos bélicos en África y evitar las catástrofes humanas.

Rodrigo Sosa es Master en Periodismo (UAM/EL PAÍS) y profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires

La guerra en África Occidental es una llama que se ha extendido de un país a otro en los últimos años: durante la década de 1990 y hasta enero de 2002, el fuego de las balas arrasó a Sierra Leona; en el mismo año fue el turno de Costa de Marfil;¹ y en 2003, de Liberia. Los tres países, junto con Guinea-Conakry, están estrechamente vinculados. La circulación de mercenarios, de traficantes y de refugiados entre los cuatro Estados ha sido una realidad que ha contribuido a una veloz propagación de los conflictos.² Tráfico de diamantes, ambiciones políticas y negocios

¹ Sobre el conflicto en Costa de Marfil ver: Cesar Docampo, "Costa de Marfil: el fin de la excepción" y Thalia Griffiths, "Demasiado sofisticada para la guerra" en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, CIP-FUHEM, primavera 2003, N° 81, pp. 57-65.

² La libre circulación de bienes y de personas y su escaso control es un fenómeno bien documentado por el panel de expertos de la ONU y organizaciones no gubernamentales. Ver, por ejemplo, el informe de Human Rights Watch (HRW) *The regional crisis and Human Rights Abuses in West Africa: A briefing paper to de UN Security Council*.

de armas son algunas de las razones que han movilizado a decenas de milicias integradas por mercenarios y niños soldado capturados en los numerosos campos de refugiados que pueblan los territorios de estos cuatro países.

La fuerza internacional de paz con mandato de la ONU intervino en Liberia en agosto de 2003, cuando se cumplían dos meses de sangrientos combates. Costa de Marfil y Sierra Leona cuentan todavía con una fuerte presencia de tropas internacionales de estabilización, que responde a una perspectiva de intervención prolongada que se espera también en Liberia.

Muerte en las calles de Monrovia

El conflicto en Liberia comenzó en 1989 con una rebelión en la que Charles Taylor se convirtió en un temible “señor de la guerra”. Los enfrentamientos continuaron hasta que en 1997 un acuerdo permitió la celebración de elecciones y Taylor fue nombrado presidente tras una campaña electoral intimidatoria. El conflicto permaneció larvado hasta que a principios de 2003 estalló en toda su dimensión con el cerco por fuerzas rebeldes de la capital, Monrovia. Taylor comenzaba a sufrir los efectos de su política mercenaria en su propio país y de más de cinco años de aplicar una política de desestabilización de los Estados vecinos.

La principal fuerza rebelde es Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD), que emergió en 2001 y desde entonces se ha enfrentado al Gobierno de Taylor. Su presencia militar en Liberia no fue significativa hasta principios de 2003 cuando, apoyada con armas y hombres desde Guinea-Conakry,³ se apoderó del noreste del país y en junio se dirigió a la conquista de Monrovia, la capital. Al LURD se le sumó el Movimiento Democrático de Liberación (MODEL), que abrió un nuevo frente desde el sur contra el Gobierno de Taylor. El MODEL ha recibido apoyo de Costa de Marfil, que en 2002 sufrió el hostigamiento de tropas rebeldes que incendiaron el oeste del país apoyadas por el Ejecutivo liberiano.⁴

El LURD cercó Monrovia durante dos meses, hasta la caída de Taylor a mediados de agosto. El Gobierno de Taylor se atrincheró en el centro de la ciudad y desde allí logró mantener su difícil posición, con un país controlado casi totalmente por las fuerzas rebeldes. Los combates se apoderaron de las calles de Monrovia, una situación que se agravó aún más con los ataques del MODEL sobre Buchanan, segundo puerto en importancia de Liberia, al sur de Monrovia.

Con los dos principales puertos del país —Monrovia y Buchanan— envueltos en el fuego, la huida de la población por mar así como la entrada de ayuda humanitaria quedaron bloqueadas. La guerra en todo el país forzó a cientos de miles de personas —de una población estimada en más de tres millones de habitantes— a

³ El apoyo de Guinea-Conakry al LURD lo demuestran diferentes organizaciones. Human Rights Watch (HRW), *Ibidem*.

⁴ Al igual que en el caso de Guinea-Conakry, el apoyo del Gobierno de Costa de Marfil a los rebeldes del MODEL, grupo formado a comienzos de 2003, está documentado. Ha sido una respuesta a la ayuda de Taylor a los dos grupos rebeldes (MPIGO y MJP) que arrasaron el oeste de Costa de Marfil durante los ocho meses de guerra civil entre 2002 y 2003.

abandonar sus hogares y buscar protección en la capital. También decenas de miles de refugiados de Sierra Leona debieron dejar los campamentos y huir hacia Monrovia. Los desplazados se hacinaron en un centenar de edificios públicos — escuelas, iglesias, estadios deportivos—, convertidos en refugios provisionales. El fuego de los morteros causó numerosas víctimas al caer sobre estos edificios atiborrados de gente.

Desde junio de 2003 murieron aproximadamente 2.000 civiles. Las organizaciones humanitarias que permanecieron en el país denunciaron la situación de total precariedad e inseguridad que impedía atender a las miles de víctimas del conflicto.⁵ Monrovia no dispone de servicios sanitarios públicos como agua corriente. La distribución de agua potable por parte de las organizaciones humanitarias fue fundamental para los cerca de 250.000 desplazados en la ciudad, teniendo en cuenta la amenaza de deshidratación de las personas afectadas por cólera o diarrea, enfermedades alentadas por el hacinamiento. La situación hospitalaria también explotó con el ataque rebelde sobre Monrovia. Clínicas y hospitales quedaron en la línea de fuego y los enfermos tuvieron que ser evacuados.⁶ El creciente número de víctimas tuvo que ser atendido en un reducido número de centros sanitarios.

El saqueo se sumó a los enfrentamientos lo que terminó de convertir a Monrovia en un infierno. Provisiones del Programa Mundial de Alimentos de la ONU fueron robadas de los almacenes del puerto de la capital, área bajo control de los rebeldes del LURD. La oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue saqueada, al igual que varias ONG. El ACNUR intentó evacuar en barcos a los más de 30.000 refugiados sierraleoneses, pero los combates en el puerto frenaron la iniciativa cuando sólo se había trasladado a unos pocos miles.

*El saqueo se
sumó a los
enfrentamientos
lo que
terminó de
convertir a
Monrovia en
un infierno*

Las dudas de Washington

La comunidad internacional decidió finalmente, y tras semanas de discusiones, intervenir en Liberia. A fines de julio, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó el envío urgente de tropas al país. La ONU ordenó la organización y el despliegue de una fuerza internacional para el mes de octubre, y autorizó a la Comunidad de Estados de África del Oeste (CEDEAO) el traslado inmediato de tropas hacia Monrovia.⁷ La CEDEAO ya había aprobado un despliegue militar de

⁵ Además del Comité Internacional de la Cruz Roja, permanecieron en el país durante el conflicto organizaciones como Médicos sin Fronteras y Acción contra el Hambre, entre otras.

⁶ Médicos sin Fronteras tuvo que suspender su actividad en el Redemption Hospital, el principal centro de salud público, y abandonar sus oficinas que quedaron bajo control de los rebeldes del LURD.

⁷ La Comunidad Económica de Estados de África del Oeste (CEDEAO) fue creada en 1975 con fines de cooperación e integración y está formada por Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea-Conakry, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

urgencia en Liberia, integrado en su mayoría por soldados nigerianos. A comienzos de agosto, helicópteros de la ONU trasladaron a los primeros 770 hombres de la fuerza de paz africana, de un total de 3.200, que se asentaron en el aeropuerto de la capital.

Reino Unido y Francia, que actuaron cada uno en los conflictos de sus ex colonias Sierra Leona y Costa de Marfil respectivamente, pidieron a EEUU que asuma el mismo papel en Liberia. Para ello se ha apelado a los lazos existentes entre ambos países forjados cuando en 1822 esclavos liberados provenientes de EEUU se establecieron en Liberia como colonos. Los antiguos esclavos fundaron una nación nombrada en honor a su nueva condición, aunque este nombre no hiciera gala de la situación interna del país: la población indígena fue marginada y no tuvo derechos políticos hasta 1946.⁸ Monrovia, que honra al presidente estadounidense James Monroe, también recuerda sus orígenes; al igual que la moneda, el dólar y la bandera, similar a la de EEUU. Durante el conflicto, cientos de liberianos se manifestaron ante la Embajada estadounidense en Monrovia para pedir una intervención militar.

Sin embargo, Washington ha sido muy reticente a la hora de ordenar un despliegue en el país africano. En julio, el presidente George W. Bush afirmó que EEUU no intervendría hasta que Taylor abandonara el poder. Poco después, presionado por la creciente crisis, Bush permitió el envío de un pequeño grupo de especialistas militares que debían decidir si era prudente una acción en el país.

Influenciado por el recuerdo del fracaso en Somalia y,⁹ desde mayo de 2003, la muerte diaria de soldados estadounidenses en la posguerra iraquí —que implica, además, la costosa presencia de unos 150.000 hombres en la zona del Golfo Pérsico—, Bush no parece dispuesto a arriesgar vidas y medios en un nuevo frente militar en África. Finalmente, la decisión de Washington ha sido movilizar con discreción una flotilla de tres buques de guerra con 2.300 marines hacia las costas liberianas con el solo objetivo, en principio, de brindar apoyo logístico a las fuerzas africanas. El papel intimidatorio de las naves frente a Monrovia ha sido un claro mensaje para Charles Taylor y un paso importante para su salida.

⁸ Desde su declaración formal de Estado independiente en 1847, Liberia fue una de las naciones más estables del continente y una de las pocas que no se convirtió en colonia europea. Los ex esclavos estadounidenses formaron una elite que presidió el Gobierno del país hasta que en 1980 una rebelión sacara a William Tolber del poder, el último presidente descendiente de esclavos emancipados.

⁹ Detrás de los recelos de Washington se encuentra la amarga experiencia en Somalia, la última intervención militar de EEUU en África. La llegada de cerca de 1.800 marines a finales de 1992 tenía el objetivo de participar, junto con la ONU, en la pacificación del país, inmerso en una feroz guerra civil desde 1991. Sin embargo, lo que en un principio se mostró como una fácil operación militar en el nuevo contexto de la posguerra fría se convirtió en una pesadilla. En 1993, un comando estadounidense intentó capturar a un “señor de la guerra” en la capital, Mogadiscio, pero fueron sorprendidos por milicias somalíes que les infringieron un duro golpe, causando la muerte de 18 soldados. La imagen de los cuerpos de dos de ellos golpeados y arrastrados por las calles de la capital como trofeos por una masa de gente que celebraba exultante la victoria, tuvo un efecto traumático que forzó una retirada desordenada y humillante del país africano.

Neocolonialismo e intervencionismo en África

Que un hombre duramente aferrado al poder, como Taylor, lo haya dejado parece el resultado de una fuerte combinación de factores. Junto con la presión interna de los rebeldes, que logró arrinconar al ahora ex presidente de Liberia, la intervención internacional, aunque tardía, ha sido determinante. Con pocos precedentes en la historia africana contemporánea, esta intervención ha incluido un papel muy activo de varios Estados africanos, entre ellos países importantes como Nigeria o Suráfrica, cuyo presidente, Tabo M'beki, viajó a Monrovia para presenciar y garantizar la salida de Taylor del poder.

En cuanto al papel de las potencias occidentales, especialmente de las antiguas metrópolis de las ex colonias, el caso de Liberia ha planteado el debate sobre su derecho o deber de intervenir en África. En este sentido, Liberia es el último eslabón en una cadena de intervenciones que en los últimos tres años se ha extendido a Costa de Marfil, Sierra Leona y la República Democrática de Congo (RDC) aunque, en este caso, la ex colonia belga recibió el despliegue de tropas francesas. Que países como Francia y Reino Unido hayan desplegado sus fuerzas de paz en sus respectivas ex colonias ha alimentado la idea de un creciente "neocolonialismo".

Francia ha movilizado a sus soldados recientemente para apagar dos grandes crisis en África: la de Costa de Marfil y la de la región de Ituri en la RDC.¹⁰ Desde el comienzo del conflicto en Costa de Marfil, en septiembre de 2002 el país galo envió tropas que para finales de ese año sumaban más de 3.000 soldados. En un principio, el objetivo del despliegue fue proteger a los más de 20.000 nacionales que vivían en su ex colonia, pero las tropas se convirtieron en factor crucial para detener los combates. Asimismo, en junio de 2003 y por un plazo de tres meses, unos 1.500 franceses bajo mandato de Naciones Unidas se trasladaron a Bunia, capital de la región congoleña de Ituri. En dicho lugar las matanzas de civiles se han repetido bajo el fuego de las incontables milicias que allí operan. Ituri forma parte del otro gran foco de conflicto regional en África: el de los Grandes Lagos.¹¹

Por su parte, Reino Unido desplegó a mediados de 2000 unos 1.000 hombres en su ex colonia de Sierra Leona, ante el recrudecimiento de un conflicto de ocho años, y que había sobrepasado la capacidad de los más de 8.000 soldados de la

¹⁰ Sobre la intervención europea en la República Democrática del Congo ver en este mismo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Alexandra Lages y Laurence Thieux, "Artemis: operación de paz de la UE en África", p. 49.

¹¹ La guerra civil desatada en Congo en 1998 y que ha causado más de dos millones de muertos es otro de los ejemplos de conflicto regional y de unas fronteras-cola-dor. Mientras en el resto del país la situación es estable y el proceso de paz avanza, en la fronteriza zona de Ituri, lindante con Uganda y cerca de Ruanda y Burundi, las matanzas han proseguido. Numerosas milicias apoyadas por los países vecinos han saqueado la provincia. En Bunia, la capital, organizaciones humanitarias como Médicos sin Fronteras han denunciado la ineficacia de la intervención de las fuerzas de paz internacionales.

La determinación de la CEDEAO, y de Nigeria en particular, confirma una tendencia hacia una mayor presencia de los Estados africanos en los problemas de su continente

fuerza internacional de la ONU, integrada en su mayoría por soldados africanos. Nuevamente, el objetivo declarado era la evacuación de los residentes británicos, pero las fuerzas británicas permanecieron casi dos años en el país. Entre sus funciones, además de asegurar la pacificación del país, destacan el desarme de los rebeldes y el entrenamiento de las tropas gubernamentales.

En Liberia, junto con la intervención de una potencia como EEUU y de un organismo internacional como Naciones Unidas, han presionado otros Estados africanos, así como sus organizaciones regionales. La CEDEAO ha jugado un papel muy activo en el conflicto de Liberia, primero intentando promover un infructuoso alto el fuego, y luego autorizando un despliegue internacional de tropas africanas, antes de que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara una intervención.¹²

La determinación de la CEDEAO, y de Nigeria en particular, confirma, según algunos analistas, una tendencia hacia una mayor presencia de los Estados africanos en los problemas de su continente.¹³ Algo que rompe con el tradicional silencio de los Gobiernos en África, al menos los democráticos, para con las vecinas dictaduras. La presencia de fuerzas de paz africanas en diferentes conflictos del continente parece ir en este sentido.

Nigeria, potencia regional de primer orden, ha aportado la mayor parte de los soldados de la CEDEAO y ha ofrecido asilo a Charles Taylor. Se trata de una medida controvertida, que aunque ha permitido descomprimir el conflicto, significa un duro golpe para el Derecho Internacional que busca enjuiciar al ex presidente liberiano establecido en Nigeria. Además, no resulta fácil controlar que Taylor cumpla con la obligación de no realizar actividad política alguna desde el exilio.¹⁴

Violaciones de los derechos humanos y justicia internacional en África

Charles Taylor se aferró al poder pese a la fuerte presión de las tropas rebeldes en el interior y de la comunidad internacional, con EEUU a la cabeza, en

¹² El creciente papel militar de la CEDEAO ha registrado resultados mixtos en sus intervenciones de los últimos años. Sus fuerzas se han desplegado en Guinea-Conakry y Costa de Marfil, aunque su principal acción, antes de Liberia, ha sido en Sierra Leona. Sin embargo, allí las tropas, en su mayoría nigerianas, han sido acusadas por ONG de violar los derechos humanos, realizando saqueos y ejecuciones sumarias.

¹³ "África está entrando en una nueva era de manejar sus propios asuntos (...) Hay una nueva idea de que África debe mediar en sus propias disputas", afirma María Nzomo, directora del Instituto de Diplomacia y Estudios Internacionales de la Universidad de Nairobi, Kenia. "Esto fue visto no como un problema de Liberia sino como un problema regional (...) Esto es un cambio", señala J. Stephen Morrison, director del programa África del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington. *The New York Times*, 5 de agosto de 2003.

¹⁴ "Charles Taylor, con un teléfono móvil, es casi como un gobierno en el exilio, potencialmente bastante peligroso", afirmó el enviado especial de la ONU para Liberia, Jacques Klein, *El País*, 21 de agosto de 2003.

el exterior. Entre sus peticiones para dejar el Gobierno y aceptar la oferta de exilio en Nigeria, estaba el compromiso de que no sería perseguido judicialmente.

A principios de junio de 2003, el Tribunal Especial de Sierra Leona apoyado por la ONU acusó a Taylor de cometer crímenes contra la humanidad durante su intervención en la guerra civil en ese país.¹⁵ El Tribunal lanzó una petición internacional para que Taylor comparezca ante la Corte. Sin embargo, las peticiones internacionales de este tribunal no obligan, como sí lo hacen las del Tribunal para la ex Yugoslavia, a otros Estados a cumplirlas y Nigeria no se ha mostrado dispuesta a entregar a Taylor.

Los soldados al mando del antiguo “señor de la guerra” liberiano cometieron gran cantidad de violaciones de los derechos humanos: asesinatos, mutilaciones, secuestros y saqueos son sólo algunas de ellas. Especialmente sanguinarias han sido las acciones de los rebeldes del Frente Unido Revolucionario (RUF) en Sierra Leona, conocidas por haber amputado las manos a miles de personas. Las fuerzas del LURD y el MODEL en Liberia tampoco se han visto exentas de acciones contra los derechos humanos.¹⁶ Han realizado reclutamientos forzados de refugiados en los campamentos, incluyendo a niños, y se han visto involucradas en saqueos y violaciones.

El Gobierno de Taylor también evadió las normas internacionales al adquirir armas a pesar del embargo de Naciones Unidas. Taylor ha sido uno de los más importantes engranajes en el tráfico de armas en África del Oeste.¹⁷ Procedentes de Europa del Este, normalmente las adquiría a través de Libia u otros Estados africanos, y las recibía tanto por barco como por avión. En el fragor de los combates por la conquista de Monrovia en julio de 2003, Taylor se ausentó del país por unos días. Se dijo que había estado supervisando la lucha en Buchanan, pero más tarde se reconoció que había viajado a Libia a comprar armas. A los pocos días de su llegada, las fuerzas de paz africanas interceptaron un cargamento de armas destinado a su Gobierno.

La intervención de las fuerzas de paz ha logrado detener los principales focos de enfrentamientos en Liberia, aunque los choques continúan en algunos puntos del interior, prolongando el sufrimiento de miles de desplazados. La ayuda humani-

¹⁵ Charles Taylor apoyó las campañas militares de los rebeldes del Frente Unido Revolucionario (RUF, por sus siglas en inglés), a los que proveía de armas y soporte logístico a cambio de diamantes de Sierra Leona. El lucrativo tráfico de “diamantes ensangrentados” motivó el establecimiento de sanciones por parte de la ONU en 2001, que incluyeron la prohibición de exportación de diamantes y un embargo de armas.

¹⁶ Los rebeldes del LURD han reclutado entre los liberianos refugiados en Guinea-Conakry a muchos de sus soldados, según han denunciado algunas ONG como HRW. Sus fuerzas también se han visto envueltas en los saqueos de las provisiones, entre ellas las del Programa Mundial de Alimentos de la ONU del puerto de Monrovia.

¹⁷ El extenso informe “The Usual Suspects. Liberian’s Weapons and Mercenaries in Côte d’Ivoire and Sierra Leone”, de la organización Global Witness documenta las compras ininterrumpidas de armas por parte del Gobierno de Taylor y su circuito.

taria fluye lentamente hacia la desesperada población del país, particularmente en la capital. Si se mantiene el acuerdo alcanzado entre el vicepresidente, Moses Blah, y los rebeldes, se formará un Gobierno de transición en octubre de 2003. Para ese momento, nuevas fuerzas de la ONU deberán desplegarse con una perspectiva de estabilización a más largo plazo. Queda por ver si Taylor aceptará permanecer tranquilo y en silencio en su exilio en Nigeria. En su mensaje de despedida, dijo: "Si Dios lo quiere, regresaré". Habrá que ver qué Dios es el que vela por Liberia.